
La responsabilidad de servir y el reto de liderar

“Los líderes maristas deben mantener la amabilidad y el altruismo en su forma de persuadir, incluso en momentos de resistencia”.
(Voces Maristas, cap.7 - H. Vincent de Paul Kouassi)

Izaskun Lanborena Elordui
Maestra y directora
Provincia Ibérica, España



Nací y vivo en Bilbao, y como rasgos biográficos que vivo como importantes en mi vida diré que soy madre de 3 hijos/as y que desde muy niña me atrajo el mundo de la educación, en sentido amplio. Esto me llevó a la universidad a estudiar en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, Pedagogía en concreto. Formo parte de esta familia marista desde 1989 en el colegio de Bilbao. ¡Toda una vida! Llegué aquí casi de casualidad y se ha convertido en parte de mí misma. Yo acababa de salir de la universidad y fue entonces cuando tuve mi primera entrevista con el hermano Alberto Oribe. Alberto fue el primer marista que confió en mí, y desde entonces hasta hoy he tenido la fortuna de crecer aquí en lo personal y en lo profesional, moviéndome en escenarios diferentes a los que siempre he dicho un sí incondicional.

En los últimos 10 años estoy asumiendo la responsabilidad de dirigir el colegio de Bilbao, después de conocer muy de cerca el trabajo de aula con los pequeños y los adolescentes, y de formar parte de equipos muy diferentes. Todo esto me ha permitido experimentar la enorme riqueza humana que existe entre las paredes de un colegio.

¡Qué complicado resulta pensar en una misma como líder! ¡Y cuánto más cuando hablamos de un líder servicial! Parecen palabras opuestas, liderar y servir, pero la verdad es que es la única manera de hacerlo cuando entiendes que ser marista y ser cristiana te pide ser la primera. Pero no la primera en rango ni en importancia sino la primera en estar, la primera en ofrecer, la primera en ponerse manos a la obra.

Y creo que esto tiene mucho que ver también con la maternidad, la gran escuela de la presencia y la escucha. Seguro que María sabía mucho de liderazgo servicial, aun-



que jamás se le hubiera ocurrido poner nombre a eso que hacía cada día.

Hay enseñanzas que no se transmiten a través de las palabras sino de los hechos, por eso nos jugamos tanto en el acompañamiento y en la presencia cuando estamos con nuestros niños/as y jóvenes. Ellos aprenden de nosotros, sin duda, de lo que hacemos y lo que dejamos de hacer, y sobre todo de cómo lo hacemos. Tienen una habilidad especial para percibir si detrás de cada gesto hay coherencia, cariño, respeto y amor.

Casi 35 años de vida marista compartida con alumnado, compañeros y familias me han enseñado que, muchas veces, la persona que tengo delante solo necesita ser escuchada y acogida. He aprendido que, si no soy capaz de

apartar por un momento todo el ruido de mi cabeza cuando voy a hablar con un alumno que se ha metido en algún lío, o cuando recibo a una familia que entra en el despacho con alguna situación complicada, o cuando una profesora o un compañero de mantenimiento necesita algo, ... no servirá de nada el tiempo que les dedique porque no conseguiré que se sientan importantes para mí.

En mi caso, podéis imaginar el bullicio del día a día del colegio vivido desde la dirección con la cantidad de situaciones previstas e imprevistas que surgen a cada momento. Pueden llegar a asfixiar si pretendes abordarlo todo a la vez, así que yo tengo un orden de prioridades en el que los alumnos y alumnas pasan siempre primero. Creo que son nuestra mayor responsabilidad y tienen que sentir que estamos para ellos, que cada uno es lo más importante.

Intento que mi despacho siempre esté abierto, salvo cuando el frío aprieta, y no importa lo que esté haciendo cuando alguien se asoma por la puerta, porque en ese momento se convierte en mi prioridad. Y tampoco importa que suene el teléfono, a pesar de que hay quien se incomoda si no respondo, porque no soy hábil para atender bien a dos personas a la vez, así que elijo a quien tengo sentado a mi lado. Seguro





que me distraigo muchas veces, pero lo intento de veras.

Tengo que admitir que servir engancha, porque me hace sentirme bien cuando llega el final del día y toca hacer resumen de lo vivido, tanto que llego a dudar si es generosidad o algo de egoísmo. Sentir que he estado ahí cuando una alumna necesitaba consejo, o que he podido descargar un poco a una familia que llegaba agobiada, o simplemente que he disfrutado de un encuentro casual con un compañero, me carga de energía y me recuerda por qué y para qué estoy aquí.

A veces llegan las dudas porque nos toca afrontar momentos difíciles que nos descolocan y nos hacen tambalear, incluso pueden hacernos entrar en crisis y perder el foco que ilumina el camino. En esos casos, a mí me ayuda recordar por qué dije que sí, poner la vista un poco más allá y redirigir los pasos para no tropezar en las piedras que se empeñan en cruzarse entre los pies. ¡Y funciona!

En algún punto de la vida, todos somos el espejo en el que otro se mira y ahí nos convertimos en líderes, consciente o inconscientemente. Así que te invito a decidir qué quieres que los otros vean en ti: ¿poder o servicio? El poder dura un momento, pero el servicio se queda para toda la vida porque contagia y transforma.

¡Transformemos juntos en este proyecto compartido!



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it